

Los Piamonteses. Seiscientos Granaderos salieron à defender esta Bateria. Los Españoles, para cogelos en medio, con Falucas desembarcaron por la otra parte de ella: la acción fuè viva, y prolixa, porque unos, y otros iban suministrando gente fresca à la pelea; pero como los Tùdescos, y Piamonteses estaban cogidos en medio de los Españoles, padecieron mucho, y no podian apenas retirarse.

Al mismo tiempo atacaron à los Trincerones, no todos bien defendidos, porque havia muchos à que atender. Despues passaron tan adelante los Españoles, que llegaron hasta la Torre de la Linterna, que està en el llano de S. Raynero, entre la Ciudadela, y el Salvador. Havianse yà ocupado los Attrincheramientos, y mandò el Marquès de Lede retirar los que tanto se havian adelantado, porque estaban entre dos fuegos. No se consiguió esto facilmente, porque iban persiguiendo à los que se retiraban con tan ciego valor, que cinco Granaderos Españoles, siguiendo à los Enemigos, se metieron dentro de las puertas de la Ciudadela: creyò esta, que seguian Tropas, y estava yà la Guarnicion para hacer llamada; pero viendo que no eran mas de cinco hombres, cerrando la puerta, los detuvieron prisioneros, à los quales, en premio de su valor, diò luego libertad el Marquès de Andorno. En esta ocasion perdieron los Españoles 300. hombres, y algunos Oficiales: muchos mas murieron de los Enemigos, de los quales quedaron quarenta prisioneros, con un Mariscàl de Campo, un Theniente Coronel, quatro Capitanes, y otros subalternos, los mas Alemanes. Al otro dia se diò una suspension de Armas de tres horas para enterrar los difuntos, y en el espacio de ellas saliò de la Ciudadela el Marquès de Entraides Tierines para tratar de la rendicion, que al treinta de Septiembre se executò, precediendo las Capitulaciones, que saliò libre la Guarnicion, que era de 3500. hombres, con sus Armas, por la Puerta de los Griegos, con Vandera desplegada, y Tambor batiente, para embarcarse à Rixoles.

Se entregò tambien el Castillo del Salvador , y las dos Naves, que en el Puerto estaban : se permitió al Conde Ricio, y à otros, que no eran Militares , salir de la Ciudadela para Calabria, y se restituyeron los prisioneros de parte à parte. Esta victoria persuadiò enteramente à los Sicilianos , que quedarian los Españoles dueños de aquel Reyno , que era lo que tan ardientemente deseaban. Se celebrò esta noticia con extraordinario jùbilo en la Corte del Rey Catholico , porque parecia compensaba en parte la pèrdua de la Armada Navàl , y hacia inutil la victòria de los Ingleses , para el fin del Cardenàl Alberoni , que con esto se fortificò en su systèma , y acalorò quanto pudo la Guerra, embiando gruesas sumas de dinero , qual nunca se ha visto salir de España en poder de los Ministros de Italia, para socorro, y subsistencia del Exercito de Sicilia , à donde desde Roma , Genova , y Liorna se embiaban continuamente Municiones, y Reclutas; pues aunque dominaban el Mar los Ingleses , y guardaban aquellas Costas, no podian en una Isla embarazar el arribo de una , ò dos Embarcaciones, que guardando una collada de tiempo favorable, se metian en un Puerto.

Sin perder tiempo el Marquès de Lede , dos dias despues de la rendicion de la Ciudadela de Mecina , destacò para Melazo el Regimiento de Castilla , y las Brigadas de Milàn , y de Borgoña , con alguna Cavalleria , y dexando Governador en Mecina al Teniente General Don Lucas Spinola, con 25. hombres de Guarnicion , siguiò con el resto de las Tropas. Havia entrado yà en Melazo refuerzo de Alemanes hasta 35. que ocupaban la Ciudad baxa, el Castillo , y la parte de la Ciudad murada la tenian los Saboyardos. Estaba yà de antemano bloqueada de los Españoles; pero en la noche del 13. y 14. de Octubre desembarcaron con el General Carrafa hasta 85. Alemanes; porque aunque de la parte de Levante havia una Batería Española, que lo podia impedir; pero no por Poniente , porque Melazo hace una lengua de tierra de doce millas, que

forma su promontorio , aunque es muy angosta : con que tenian comodidad los Alemanes para desembarcar , porque la Ciudad baxa està bañada de dos aguas , por Poniente , y Levante. Así formaron un Campo de 8y. hombres en aquella poca tierra , dando la derecha al Mar , y la siniestra à la Plaza , dexando en el centro de la linea el Convento de S. Pipino , à la qual defendia con gran atrincheramiento de tierra , y fagina , de donde se podia batir el Campo Español , cuya linea abraza- ba la Plaza por una , y otra parte del Mar.

Havia el Marquès de Lede , con los Oficiales Generales de un Regimiento de Cavalleria , llegado la noche del dia 14. al Campo con la Infanteria Irlandesa , dexando orden le figuiesen las Guardias Vvalonas mas presto , que lo restante del Exercito. Al otro dia , que era el 15. de Octubre , antes del amanecer , se formaron los Alemanes en batalla delante de su Trincherera. Eran once Batallones , con uno de Piamonteses , y mil Cavallos : estos los mandaba el General Conde de Veterani , y à todos el General Carrafa. Hicieron acercar contra la siniestra de los Españoles las Galeras de Napoles , y por la derecha algunos Navios Ingleses , para molestarlos con su Artilleria , y mas abaxo , dos millas lexos , havia algunas Embarcaciones , y Falucas , fingiendo un desembarco. Al Alva atacaron los Alemanes los puestos abanzados , que estaban defendidos de varios Piquetes de Regimientos Españoles , los quales se defendieron quanto fuè posible ; pero cargados de fuerza superior , quedaron todos muertos , ò prisioneros , y entre ellos el Mariscál de Campo Baron Zuevegen. Con este buen principio atacaron la siniestra de la linea , y el centro , que ocupaban los Regimientos de Castilla , Milàn , Guadalaxara , Aragón , y Utrech : la defensa fuè vigorosa ; pero fuè mayor el acometimiento de los Alemanes , porque venciendo con continuados asaltos la resistencia , hicieron retirar à los Españoles , y ocuparon el terreno. Dos veces le recobraron , la tercera le bolvieron à perder , y

penetrò la Cavalleria Alemana hasta el acampamento, con animo de atacar por las espaldas de la derecha la Infanteria Española, mientras la Alemana atacò el Flanco; pero la Cavalleria no pudo perficionar su designio, porque el Regimiento de Milán se le atravesò; y dando una descarga entera, oponiendo despues las bayonetas, embarazò à la Cavalleria. A este tiempo la Infanteria Alemana, despues de haver formado la siniestra, atacò el centro de la linea, creyendo haver venido, à tiempo que las Guardias Españolas, dexando su campamento de la siniestra, marchaban en cuerpo de batalla à ocupar los puestos abanzados. Al principio fueron rechazados, y puestos en huida sus piquetes; pero abanzaron despues con la Brigada Irlandesa, para entretener el impetu de los Alemanes, descargando la fusileria por el Flanco de sus Batallones, y dexandolos siempre à la derecha, para poder atacar los cortados por el centro. Dados yà los passos convenientes de esta marcha, los Españoles se echaron con vigor, convirtiendo las Armas, dando media buelta, porque yà tenian cortados à los Enemigos, à quienes con el mayor brio atacaron los Regimientos de Cavalleria Farnès, que mandaba el Duque de Attri, el de Salamanca, los Dragones de Vativa, y Lusitania; aunque el terreno estaba plantado de viña. Dieron tres gruesas descargas los Alemanes, que hicieron gran daño en esta Cavalleria, mas arrojada con la vertida sangre de muchos Oficiales, y entre ellos el Duque de Attri, que quedò herido en un brazo.

Al fin, por todas partes ceñidos, los que se havian creído vencedores, se empezaron à desordenar de genero, que huyeron àcia la Plaza, tan descompuestos, que con el Alfange, y Bayoneta les hacian huir sin resistencia, matando los Españoles, que siguieron hasta las puertas de la Ciudad. Defendian los dos Batallones Alemanes los puestos abanzados, que havian ocupado al principio; pero atacados por las Guardias Españolas, los desampararon, y se retiraron

ron con tanto desorden à sus Trincheras, que abanzándose las Guardias, à tiempo que los primeros vencidos se retiraban à la Ciudad, hicieron tanto fuego sobre ellos, que muchos se vieron obligados à echarse al Mar por la izquierda de la linea Española, el qual miserable refugio buscaron los que no estaban mas à tiempo de entrar en la Plaza. Los mas se anegaron, ò fueron en el agua heridos, porque los Españoles acudieron à la orilla, sufriendo el fuego de las Galeras: la Cavallería Alemana, que, como diximos, no pudo penetrar las espaldas de la linea, quedò cortada, y assi padecia gran daño, por todas partes ceñida de Enemigos, al quererse retirar.

Este fuerte combate durò tres horas: los Españoles acabaron antes la municion que traian, y concluyeron la accion con la bayoneta. Perdieron los Alemanes 39. Infantes, y de 300. Cavallos de los Saboyardos, que salieron, ni uno bolviò à la Plaza. Quedaron mil prisioneros, entre ellos el Conde Veterani, con 58. Oficiales: perdieron dos Vanderas, y muchos Estandartes. De los Españoles murieron 1500. hombres, y 150. quedaron al principio prisioneros. Hallòse en el mayor fuego de Guerra el Marquès de Ledè, à cuyo lado hirieron gravemente en el costado à su hermano el Cavallero de Ledè.

Se portaron con gran valor Don Joseph de Armentariz, el Conde Glimes; los Mariscales de Campo Don Geronymo de Sosis, el Conde de Roydenille, el Señor de Rebes; los Coroneles Don Francisco de Evoli, Don Francisco Miguèl Coeyo, Don Manuel de Sada, Don Joseph Almazàn, que quedò mortalmente herido, con su Theniente Coronèl, y Sargento Mayor, y aun el Coronèl Don Francisco Doeringuen, que tambien recibì una herida mortal, Don Lucas Patiño, Coronèl del Regimiento de Ibernia, que como mas antiguo, mandaba la Brigada Irlandesa, que con su Theniente Coronèl, y tres Capitanes quedaron heridos. El Duque de Atri, que sacò, como se ha dicho,

una herida en el brazo. De los Alemanes quedaron en el Campo Español heridos mortalmente los Capitanes Laudreti, Hevi, y Berri, de los Regimientos de Salazo, Toldo, y Vvalte; y prisioneros el General Conde Veterani, como se ha dicho, los Capitanes Bractal, Pitegeral, Gramont, Kuikel, de los Regimientos de Tiste, Starembergh, Lorena, y Vessel, y el Sargento Mayor Varol, con diez Thenientes.

Esta victoria, poco esperada de la arrogancia Alemana, añadió brio, y puso en gran credito á los Españoles, porque era la primera accion en Sicilia, clara, y en Campaña. Quexóse mucho con el General Carrasa de esta pérdida el Conde Daun: fué la respuesta, que no eran aquellos mismos Españoles los que él havia vencido en Gaeta. Luego que acabó la accion, llegaron al Campo las Guardias Vvalonas, la Brigada de Saboya, y otros Cuerpos de Infanteria, Cavalleria, y Dragones; que si huviessem dos horas antes llegado, se perdian 8y. Alemanes, que combatieron contra 6y. Españoles, que eran los que estaban en el bloqueo de la Plaza, y los Cuerpos, que primero se destacaron de Mecina, á los quales se añadieron los que traxo consigo, como se ha referido, el Marquès de Ledé.

Acabó de llegar el Exercito Español adelante sus Trincheras, y fortificò las suyas el Alemán, embiando mas gente, que por tierra passaba á Calabria, destacada de Ungría. Poco satisfecho Daun del General Carrasa, le sacò de Melazo, y embiò al General Zumiungen, porque la Guerra de Sicilia la havia puesto el Emperador á cargo del Virrey de Napoles, de donde llegaban continuados socorros de Viveres, y dinero. Tanta gente cargò en aquella tierra, que no pudiendo subsistir la Cavalleria, se bolvió á Napoles; y como yá entraba el Invierno, padecian muchas borrascas las Embarcaciones destinadas á Melazo, y aun tardaban, de lo que se podian temer llegar las provisiones, lo que puso al Exercito Alemán en suma consternacion, y falta de lo necesario; pero se havian tan fuertemente

atrin-

atrincherado, que desconfió el Marquès de Lede de poder atacar en sus formas la Plaza, antes de romper las Trincheras enemigas, cuya empresa le persuadian muchos de los Oficiales Generales; y llegó à tanto la variedad de dictámenes, que yà le acusaban de floxo, è irresoluto. Como creció el numero de Alemanes de Melazo de 16y. Infantes, y 2y. Cavallos, hicieron los Españoles linea de contravalacion, en el que el Ingeniero mayor Theniente General Verboon consumió sumas inmensas de dinero; cuya falta, alguna vez se hacía sentir en el Exercito, porque todo havia de passar por letras de Italia, y no havia bancos, que sufriesen estas remesas; por lo qual se aventuraron gruesos caudales en Falucas, y Barcos desarmados.

Manteniase bloqueada de la Cavalleria Española Siracusa, donde estuvo el Conde Mafey, hasta que llegasse el Varon de San Remi, à quien embió el Rey de Sicilia para mantener las Plazas à orden suya, hasta que viesse si podia en Viena, y Londres sacar algo mas que el Reyno de Cerdeña por equivalente de Sicilia; pero viendo, que aun le podia faltar lo que le ofrecian, si no adheria luego à la triple Alianza, vino forzado en ella, y admitió à Cerdeña, Rey de la qual fuè reconocido en Viena à cinco de Noviembre, y cedió la Sicilia, de la qual hizo Virrey el Emperador al Duque de Monteleon: mas para satisfacerse con este acto positivo de dominio, que porque pudiesse tener tan prompto efecto, no poseyendo en ella mas que tres Plazas Maritimas, quando toda la Isla estaba por los Españoles, que havian agregado à su Cavalleria la mas escogida de la del País, y se servian de ella para guardar muchos passos, y ayudar al bloqueo de Siracusa, y Trapania, y aun correr las Marinas, desde Melazo à Mecina, donde Don Lucas Espinola la hizo reparar luego las Brechas, y la puso en estado de defensa.

Aunque hizo celebrar mucho en Madrid el Cardenal Alberoni la feliz, y ventajosa accion de Melazo; por las disposiciones de aquellas Trincheras, y varios

avisos, conoció que la Guerra de Sicilia iba larga, y que era obra de muchos años; porque el Emperador reforzaba cada dia su Exército, y el del Rey Catholico se disminuía; por esto ordenó al Marqués de Lede conservar mucho aquellas Tropas, y no entrar en accion general voluntariamente, sino en caso preciso, y de assaltar las Triacheras de Melazo, si parecia conveniente. El Duque de Orleans, que yá havia hecho el systema de estrechar la amistad con la Inglaterra, y el Emperador, no solo contribuía con caudales; pero prohibió à los Franceses el servicio de España, tanto por Mar, como por Tierra, llamando à todos con un edicto: y previno Almacenes en los fines de Navarra, y Cathaluña, arrimando algunas Tropas, con manifiesta deliberacion de atacar los Reynos de España. Muchos creian, y aun los mismos Franceses, que esto era una engañosa apariencia, para satisfacer à sus Aliados; pero yá obraba el Duque de veras, y con animosidad contra el Rey Phelipe, dando à entender al Consejo de la Regencia, y à los Principes de la Sangre, que esto era por su propio bien, y porque tuviese los Estados de Parma, y Toscana, como en el Tratado de la quatuple Alianza se le ofrecian. La verdad era estar picado, de que el Cardenal Alberoni le queria sublevar los Pueblos, y quitarle la Regencia, y aun al Rey de su poder, y ponerle, como decia el Cardenal, en seguro, desconfiando del Duque. No faltaban en Francia hombres de todas esferas, que así lo entendian; y por medio del Principe de Chelamâr, trataban una conjura contra el Duque, no contra el Rey, ni el Reyno. Los sugetos que entraban en ella nõ nos consta con evidencia, porque este secreto solo le tenia Alberoni, y Chelamâr.

Hallabase en París Don Vicente Portocarrero, hermano del Conde de Montijo, que passaba à Madrid, y de él se valió Chelamâr, como persona de la mayor confianza, para poner unos Pliegos en manos de Alberoni. La seguridad de la ocasion, y lo prolixo de su escritura, hizo, que Chelamâr no la velasse con la cifra.

Algu-

Alguna espía en la propia Secretaría del Embaxador, ó los rezelos del Duque, que eran los mas vigilantes, hicieron creer, que llevaba consigo Portocarrero papeles de importancia: y en Potiers, asallado de una Manga de Soldados en una Posada, dentro de su propia cama, fuè despojado de todos sus papeles, y de los Pliegos, que el Embaxador le havia entregado; al qual, aunque le dieron esperanzas de restituirselos, y el Señor Blane, uno de los Secretarios de Estado, le llamó para esto, le conduxo despues con gente armada á la casa de su habitacion, le arrestó en ella, con Guardias de vista, y buscando todos los retretes, encargó, y selló todos los papeles del Oficio, y los que dexaron el Duque de Alva, y Marquès de Casteldosrius. En una Representacion por escrito, de 10. de Diciembre, se quexó con el Rey Christianissimo altamente el Principe de Chelamàr, de que se havia con él dos veces violado el derecho de las gentes en la intercepcion de sus Cartas, y en el arresto de su persona, y Secretario, con el embargo de los papeles. Ponderó la ofensa como injusta, y eitraña, y confesó embiaba al Rey su Amo algunos Proyectos de personas afectas al Rey Christianissimo, y al Reyno, sin poner en execucion su contenido, sino dando esta noticia al Rey Catholico.

El mismo Duque de Orleans, contra quien todo esto se ponderaba, era el que recibia esta Representacion, y deliberaba sobre ella, por la niñez del Rey; y así hizo poco efecto. Sus papeles quedaron embargados: los Pliegos, que Portocarrero llevaba, nunca se restituyeron; y en 12. de Diciembre se le dió orden, que al otro dia saliese 40. leguas de la Corre, hasta que llegasse la del Soberano. Así lo executó, y se quedó en Blois. Como el Regente havia participado á todos los Ministros Estrangeros esta resolucion, diciendo, era el Principe de Chelamàr motor, y principal instrumento de una conjura contra el Rey, y el Reyno, aquel escribió tambien á los mismos, no havia hecho mas que participar á su Amo un Proyecto de hombres zelantes,

tes, y apasionados del Rey, para librar el Reyno del despótico, y tyrano dominio del Regente: este hizo imprimir dos Cartas del Embaxador, dirigidas à Albetroni en el Pliego, que interceptò à Don Vicente Portocarrero, en que se leían clausulas, que manifestaban la conjura, aunque no declarando à punto fixo el objeto de ella, porque le decia, que si era menester dár fuego à la mina, y llegar à los hierros, era preciso anticiparse antes que tomassen mas cuerpo los abusos, y el poder. Citaban las Cartas otras yà escritas sobre el mismo assunto, y notadas con unas letras, ò numeros las memorias que incluian, las quales no imprimiò, ni sacò à luz el Regente.

Es constante, que esta conjura, ò designio no era contra el Rey, ni el Estado, solo se enderezaba à juntar Cortes Generales, y à minorar la authoridad del Duque de Orleans, ò quitarsela enteramente. Havia yà descubierto esta intencion el Rey Catholico en una Carta, que desde 3. de Septiembre escrivì al Rey su sobrino, y la mandò entregar por su Embaxador en Paris, en que se quexaba de la Alianza de Francia con su mayor enemigo, que era el Emperador; y que algunos, prevaliendose de su menor edad, querian con violencia aumentar sus propios interesses: daba à conocer los perjuicios de esta Guerra, que la Francia movia contra un Príncipe de la propria Casa Real; y en fin, aunque no nombraba al Regente, todas las flechas se enderezaban à este blanco. Otra, casi del mismo tenor, escrivì à todos los Parlamentos de la Francia en 4. de Septiembre, è hizo imprimir un Manifiesto à seis del mismo mes, dirigido à los Estados Generales de aquel Reyno, de los quales se declaraba Protector, y ponía patentes las razones de minorar la authoridad del Duque, y los riesgos que esta amenazaba.

Despues se imprimiò en España una instancia, ò súplica de los Estados Generales de Francia, como implorando la proteccion, y la fuerza del Rey Phelipe, para librarlos (como decian) de un violento despotismo,

mo del Regente. A 9. de Noviembre hizo el mismo Rey una declaracion muy resentida de la Guerra, que se le movia, y muy llena de amor, y compasion por la Nacion Francesa; por lo qual, aunque se le hiciesen hostilidades, permitia todavia el comercio, y se tratados los Franceses, como Españoles, dandoles un año de tiempo para retirar sus efectos à los que quisiessen salirse de sus Reynos, con libertad de quedar en ellos, sin ser molestados. Despues hizo otra declaracion en 25. de Diciembre, en que firmaba, no creia, que los Franceses por pretexto alguno tomassen contra su persona, y Reyno las Armas, despues de haver deramado los Theforos de su sangre, y caudales para socorrerle, y mantenerle en el Throno.

Todos estos violentos passos, è inconsideradas escrituras, que disponia, y mandaba publicar Alberoni, no tuvieron mas efecto, que irritar mas al Regente, perseverar en su systèma, y determinar la Guerra contra la España; y tanta fuerza, ò libertad diò à su ira, que mandò prender à muchos de los que creia, ò le constaba eran parciales del Rey Catholico, y Autores de la idèada sublevacion de los Pueblos contra su persona, porque no ignoraba no ser contra el Rey: pero este nombre, le servia para honestar sus resoluciones. Prendiò al Duque de Humena, hijo natural del Rey Luis XIV. y à su muger, y à otros. Con muchos no se atreviò, porque era conciliarle enemiga toda la Francia.

Nunca creyò la España, ni el Mundo, ni sus propios enemigos, que tendria antes de la Paz general aliada contra si la Francia, que era la que llevó todo el empeño de mantener al Rey Phelipe en el Trono, y tanto por esso havia padecido; y assi se renovaron los odios contra los Franceses; aunque el Cardenal Alberoni se lisongeaba, que nadie tomaria las Armas contra el Rey Phelipe; y que al verle, se passarian à su Partido. Por esso tuvo idèa de hacer entrar al Rey armado en la Cathaluña de Francia, quedandose en la raya, como

llamando à los Franceses ; pero tenia bien pagadas , y contentas las Tropas el Duque Regente, y esparcia, que queria el Cardenal mandar ambas Monarchias , y venir à Francia Tutor de su Rey Luis XV. en nombre del Rey Phelipe , à quien creia pertenecerle la Regencia, como primer Principe de la Sangre. Estas reflexiones inspiraba tambien en sus Aliados , para que temiesfen mas à la España, que con el pretexto de la tutela, queria unir ambos Reynos: lo que Alberoni pensaba no lo podemos saber , porque un hombre tan reservado, no expondría manifiesta su idèa; pero es constante, que aspiraba , por medio de la intentada sublevacion , à hacer elegir Curador del Rey de Francia, al de España.

En este año pariò la Reyna Catholica en 13. de Marzo una Infanta , à quien se la diò por nombre Maria Ana. El Rey padeciò recelos de principios de hydropesia, no sin una profunda tristeza, y su aprehension la daba à los Vassallos. Se resolviò por esso à hacer testamento : si voluntariamente, ò inducido de Alberoni, es secreto muy obscuro ; cierto es, que dexaba Curadora à la Reyna , con solo el consejo , y dictamen del Cardenal Alberoni , mientras duraba la menor edad del Principe de Asturias. Los Españoles padecieron el desconfuelo mayor , no solo porque yà concibieron el grave peligro en la salud del Rey; pero por ver, que en qualquier funesto accidente no se libraban del violento gobierno del Cardenal.

Huvo en Madrid con el mayor secreto algunas secretas conferencias entre los primeros Magnates: y Dios , con mejorar la salud del Rey, librò la España de la intestina inquietud, que la amenazaba. Quanto era de su parte la fomentaba el Duque de Sant Agnan, Embaxador de Francia. El Marquès de Nanere, yà mucho tiempo, havia sido llamado à Paris; y aunque Sant-Agnan se havia despedido, dilatava el salir de la Corte, hasta que Alberoni , mal satisfecho de lo que aquel censuraba su conducta, le hizo dar orden saliesse luego de España.

La noche del dia 10. de Diciembre murió en las Trincheras , que havia levantado contra Federico Alá, en Noruega , Carlos XII. Rey de Suecia , herido de una bala de Sacre , que disparaban del Castillo , mientras de este , con fuegos artificiales , querian descubrir los Aproxes Suadeses. Esta improvisa muerte desconcertò , en parte , las medidas del Cardenal Alberoni : Ofreciale este socorros , si movia el Sueco la Guerra en Alemania , como la tenia ideada al principio de la otra Campaña. En efecto se hallaron en los papeles del Baron Ghertz, su primer Ministro (que fuè despues degollado en StoKolmo) un Tratado ajustado con el Señor de Osternan , Plenipotenciario del Czar, donde quedaron de acuerdo , que este passaria , con un Exercito de 80y. hombres, contra Polonia, para bolver à entronizar al Rey Stanislaò; y que baxaria à Alemania con un Exercito de quarenta mil. El Sueco; sustentando este empeño , contra qualquier Principe, que quisièsse oponerle; y que acabada esta empresa, le ayudaria el Czar , contra el Duque de Hannover , à recobrar los Estados de Bremèn , y Berdèn , y mantener las Armas contra la Inglaterra, si esta usaba de su poder.

Alberoni tenia ofrecido al Sueco socorros, (como diximos) y no havia perdido las esperanzas , que en caso de ver el Othomano , que se mezclaba el Emperador en esta Guerra , moverla èl, para recobrar lo perdido en Ungria; porque Ragotzi no estava desesperanzado de obtener de la Puerta Othomana bolver à mover las Armas, aun en tan reciente Paz. Todas estas idèas se le desvanecieron al Cardenal; pero no su firmeza de animo.

La Emperatriz, en trece de Mayo, diò à luz à la Archiduquesa Maria Theresa , mal compensada con una hembra la pèrdida del hijo , que el pasado año havia parido , lo que puso en suma tristeza , y aprehension la Corte; porque ver al Emperador , despues de tantos años de casado , sin

suc.

fuceffion varonil , fuscitaba algunos difguftos en los
 Principes del Imperio , perjudiciales à la authoridad , y
 quietud del Emperador , que nada afloxando de fus
 magnificas idèas , profeguia en texer à la Italia los gri-
 llos , alojando fus Tropas en los Eftados de los Princi-
 pes de ella , y fatigando el dominio de la Iglefia con
 trànfitos continuos de Soldados para Napoles , arrepen-
 tido de las que havia hecho paffar por Mar , que le cof-
 taban mucho , y perdiò en una borrafca algunas. Eran
 inútiles los lamentos de el Pontifice , porque los Ofi-
 ciales Alemanes daban la mayor libertad à fu gente ,
 pareciendoles fer prerrogativa de la mucha autho-
 ridad la licencia , y el defacato. No fe atrevia el Go-
 vierno de Roma , ni à quexarse , por no dár mayor
 ocasion à la insolencia , que alentaban los mifimos Car-
 denales , parciales de el Emperador , para manifeftrar-
 fe obfequiosos , y no eran pocos. Uno mas tuvo este
 año de fu partido ; porque el Cardenal Francisco Ju-
 dice , à quien el Rey Catholico havia hecho baxar fus
 Armas , pufo las de el Emperador , y fe declarò de fu
 partido , facando un Manifiesto , en que pretendia justi-
 ficarse , y daba , entre otras razones , que fiendo el Rey-
 no de Napoles (de donde era natural) del Emperador ,
 y haviendole despedido de fu servicio el Rey Catholi-
 co , y embargado , fin motivo , las rentas del Arzobif-
 pado de Monreal , que tenia en Sicilia , eftaba en fu li-
 bertad , y que debia seguir el partido de los Napolita-
 nos. Efto lo juzgò el Mundo variamente , como todas
 las demàs cosas , en que entra ufurpandose el oficio
 de Juez , el afecto , el genio , y
 la paffion.



AÑO DE M. DCCXIX.

LIBRO XX.

CRecia cada dia la mala satisfaccion entre las dos Cortes de España, y Francia: mantenía esta desunion el Cardenal Alberoni, que se consideraba muy en desgracia del Duque de Orleans, y lo vendia al Rey Catholico por servicio: havia hecho yá vanidad de la ostentacion, de genero que obligò, haviendo yá declarado la Inglaterra à España la Guerra, à que la declarasse formalmente la Francia en nueve de Enero, y el dia antes se havia publicado en París un Manifiesto, en que se daban las razones de mover las Armas contra el Rey Catholico; decia: Que, aunque los Soberanos no estàn obligados à dár cuenta mas que à Dios de sus operaciones, pero que quando importa à su gloria, ò à la tranquilidad publica, es bien informar al Mundo de su justicia: Que havia tomado esta empresa por el proprio bien de la España: Que no conocia sus actuales interesses, y era preciso mantenerla, sin imputar esta infraccion de Tratados à la religiosidad del Rey Phelipe, sino al inconsiderado empeño de sus Ministros: Que esto era manejar los interesses de la España, que tanto à la Francia la costaban, que se viò esta en terminos de bolver à llamar à París al Rey Phelipe, si no huviesse tenido la Providencia ocultos remedios; bien, que en la Paz de Utrech, tratando de los interesses del Emperador, y la España, no se hiciessen mas, que ajustes provisionales, y no decisivos; porque el Emperador no havia concurrido à nada, ni queria admitir reconciliacion con la España, aun despues de la pérdida de Landau, y Friburgh, y los Tratados de Rastad, y Vada, que

era los que tanto deseaba Luis XIV. y los hizo proponer al Conde de Gors, y al Principe Eugenio, embiando particularmente para esso al Conde de Luch à Viena: Que el Rey Catholico havia escrito en diez y seis de Mayo del año trece à su Abuelo, que no podia durar la Paz, si no le reconocia Rey de España al Archiduque; y que en otra de treinta y uno de Enero del año catorce escrivia, que havia renunciado à Flandes, Napoles, y Milán à la Casa de Austria; Sicilia al Duque de Saboya; Gibraltar, y Menorca à los Ingleses: Que està pronto à ceder lo de Cerdeña al Duque de Baviera; y que assi, debia el Archiduque conocerle Soberano, de lo que de la Monarquía le quedaba: Que entonces era claro, que el Rey Catholico se contentaba de ella, assi desmembrada; y que lo proprio debiera aora hacer: Que la España havia querido turbar su Estado con secretas conjuraciones: Que para assegurarle de ellas, havia sido precisado consentir à una Alianza, no solo perjudicial à la España, pero util, porque se le presentaba un ajuste, en que ganaba mas de lo que podia esperar; y nada perdia de lo que creyò posseder: Que para perficionar esto, eran precisas las Armas; despues de avisado del rigor de ellas el Rey Catholico, y aundadole à ver la utilidad de las proposiciones, siendo una de ellas, que el Christianissimo alcanzaria para el Rey de España à Gibraltar: Que todas havian sido despreciadas, creyendo, que ir contra la Neutralidad de Italia, y Sicilia, no era de cuenta de los Aliados.

El Rey Catholico mandò publicar otro Manifiesto en 19. de Febrero, dando los motivos porque no havia admitido el Tratado de la quadruple Alianza. Decia estàr yà rescindido el Contrato de la Neutralidad de Italia, porque le havia violado muchas veces el Emperador: Que tambien lo estava la cesion de Sicilia, porque nada havia observado de sus Pactos el Duque de Saboya: Que se le havia propuesto un

Tra-

Tratado por unos Principes , que pretendian dár la ley à toda la Europa con modo tan imperioso, como quitando la Soberania à quien Dios la havia concedido: Quexabase de la Inglaterra , despues de haverla permitido tanto beneficio en el Comercio, de la que llamaba traycion de Bingshs, y mala fee: Ponderaba la ambicion de la Casa de Austria, y la intereffada amistad con el Rey Jorge. En fin, con quien mas se ensangrentaba era contra el Regente. Estos Papeles, y otro, que escrivio Alberoni en su defensa, tirando una impropria linea de comparacion entre el, y el Regente, tocante al Ministerio, con palabras injuriosas, y ofensivas contra el Duque, exaltò su ira al grado mas superior, y fundando una personal enemistad contra Alberoni, avivò las artes, y la Guerra. Determinò hacerla contra Cathaluña, y la Navarra, y se enderezaron Tropas à la Guienna, mientras baxaba el Duque de Bervich, que aunque estaba en París, porque no se havia resuelto la empresa, hubo sobre esto una Junta de Guerra, en que no concurrieron los mas experimentados, sino los mas lisonjeros. La voluntad del Duque de Bervich hizo confiar al de Orleans, sin que le hiciesse fuerza ser Bervich Duque de Lyria en España, Grande de primera Classe, y tener à su hijo primogénito casado con la hermana del Duque de Veraguas; cierto es, que de mala gana tomò este encargo, y restituyò el Toyson al Rey Catholico, que no le quiso; pero dependia enteramente de la Francia, à quien debia su ser; y aunque no fuè de dictamen de atacar à Fuente Rabia, esse fuè el del Duque de Orleans; por mas facil, porque le abría el camino à la Vizcaya, cuyos Puertos podia ocupar, y despues hacer al Rey Catholico la amenaza de entregarlos à los Ingleses, que con esta intencion ofrecieron concurrir à esta Guerra, embiando una Esquadra à los Passages. El Duque Regente, para ser arbitro de ella, no quiso que le ayudasen los Ingleses, y se quedò de acuerdo, en que

ellos atacarian otra parte de España. Alberoni, que nada dexaba de penetrar, viendo frustradas las esperanzas de la Guerra del Norte de la Alemania con la muerte del Rey de Suecia, y que los ofrecimientos de Ragotzi eran aéreos, aunque embarazado en la peli-grosa, y difícil Guerra de Sicilia, discurrió introducir-la en Escocia: no sabia por donde empezar tan gran máquina, y se dió el caso, que, ó cansado el Pontífice de tener en sus Estados al Rey Jacobo de Inglaterra, ó interessándose por él, insinuó al Rey Catholico, por medio de el Cardenal Aquaviva, y escribiendo al Padre Daubanton, que seria dár fuertes zelos, y alguna diversion à los Ingleses el llamar à España à Jacobo, el Cardenal Alberoni abrazó esta oportunidad; y como era amigo de empreffas ruidosas, quiso, que antes de passar este Principe, se le embiasse un Confidente suyo, con quien tratar el modo, como dár mas que zelos al Rey Jorge. El Rey Jacobo mandò al Duque de Ormond, que estaba en Francia, que passasse à Madrid. Executòlo luego, lo que dió en rostro à los Ingleses, y Olandeses; y aun estos se quexaron con el Rey Phelipe, diciendo, podia irritar mas tan gran demonstracion al Rey de la Gran Bretaña, y aun hacer tomar otras medidas à los Estados Generales. Alberoni desmentia con falsas expresiones su idèa, assegurando, que solo huia Ormond de la Francia, porque sabia lo queria prender el Regente, y que se havia refugiado en España, pero no entrado en la Corte: que las de Londres, y Paris usaban del artificio de estas quejas, para acumular mayores crimines à los Ministros de el Rey Catholico. Mientras esto decia Alberoni à los Ministros Españoles, que servian en las Cortes Estrangeras, para que lo publicassen, prevenia un formidable Armamento en Cadiz, y en los Puertos de la Galicia, deteniendo Naves para transporte, y passando Armas de Vizcaya, y Barcelona. El pretexto era el mejor, porque se havian embarcado con cantidad de Tropas

pas Alemanas en San Pedro de Arenas para Melazo; y como se mantenian atrincherados ambos Exercitos, sin osar atacarse unos à otros, creia el Mundo, (y lo creian los Aliados) que embiaba este socorro à los suyos el Rey Catholico. Algo empezaron à dudar, quando vieron que en ocho de Febrero desapareció el Rey Jacobo de Roma. Embió algunos de los suyos, con apariencia de su propia Persona, por Bolonia al Estado de Milàn, para Francia: otros embió por el camino de Genova por el Rey en una Corbeta Francesa, prevenida en Neptuno secretamente del Cardenal Aquaviva. Passò à España, y fuè recibido del Rey Catholico con las mayores demonstraciones de amistad, y atencion, y magnificamente regalado. Esto hizo desvanecer la opinion, de que estaba preso en Milàn, porque en Voguera havian arrestado dos de aquellos Criados suyos, que de industria hablaban con mysterio, con lo qual creyeron tener en las manos al Rey. Así lo participaron aquellos Ministros à Viena, y à Paris, y Milord Stairs à Inglaterra: así lo havia participado Don Francisco Colmenero, Governador del Castillo de Milàn, al Embiado de Inglaterra, que residia en Genova, y este à su Corte; pero burlò à todos la bella disposicion de este viaje, sobre lo qual exclamò con palabras violentas el Conde de Cadogan en el Haya, dando à conocer el artificioso engaño de los Españoles; y que el Rey Catholico, quando fingia querer la Paz, encendia la Guerra: mostrò un genero de Manifiesto, que salió en Escocia, firmado del Rey Phelipe en 24. de Febrero, en que decia, emplearia todas sus fuerzas para restituir al Trono al Rey Jacobo.

Este Papèl fuè apòcrifo, le inventaron los Parciales de la Casa Stuarda, para mover los Pueblos, y esperarizar los de su Partido, previniendolos à tomar las Armas, porque no faltaba en Escocia quien sabia el secreto, ò por lo menos no ignoraban haver passado el Duque de Ormond à España; y al que espera, ca-

da pequeño indicio , le propone abultado su deseo. El Cardenal Alberoni , despreciando los riesgos que esta empresa tenia , hizo que Ormond partiese de Vilbao à la Coruña , donde se havian de unir las Navas que salieron de Cadiz , que eran dos de Guerra de sesenta Cañones , y una Fragata de veinte , mandadas por Don Balthasar de Guevara , que escoltaba los bastimentos de transporte , en que havia cinco mil hombres , cantidad grande de Municiones , y treinta mil Fusiles. Iban en ellos cinco Ingleses de el Partido Jacobita , hombres de distincion , disfrazados , y estas veinte y quatro Velas salieron de Cadiz à diez de Marzo. Prevenido de antemano el Rey Jorge , sacò un Tallon , diciendo , que Jayme Budlet , Duque de Ormond , se havia embarcado en España para sublevar la Irlanda , y que ofrecia diez mil libras Esterlinas al que le cogiese vivo , ò muerto. Esto previno los ánimos de los traydores , y los leales. Esta Esquadra de España estaba en trozos dirigida à varias partes : mil hombres , los mas Irlandeses Catholicos , llegaron à Escocia , à Poloum , Garoloch , y Kintail , con los Milordes Mariscál Scaforth , y Tullivardina , desembarcando en aquella Playa los dias diez y seis , y diez y siete de Abril. Traían tres mil fusiles para armar Payfanos , aderezos para quinientos Cavallos , y Municiones : ocho dias despues passò à Bracaam Scaforth , de donde havia escrito Cartas circulares à sus Amigos , y Vassallos , para venir armados à asistirle , y à la Ciudad de Imuernesa , para que fuesse sin contradiccion recibido.

Estos hombres ocuparon unos Castillos de poca entidad , y algunos puestos , agregandoseles hasta unos dos mil Payfanos , numero infinitamente menor al que esperaban. No se les declararon mas del Partido del Rey Jacobo , no porque dexaba de haverlos , porque la nora , que en Madrid presentaron de los que les aguardaban , Hamandolos con sollicitud , era mas numerosa , y de personas de distincion ,

cion, que no nombramos, porque tuvieron la fortuna de no ser descubiertos; y es facil, que se abultasse este numero para determinar el animo del Rey Catholico à la empresa hecha tumultuariamente, y con poca reflexa de Alberoni, porque eran pocas Tropas las que embiò, para mantener una Guerra civil contra su Rey, bien armado, y à quien se dispusieron à socorrer luego sus Aliados, y la Olanda, de donde marcharon dos mil hombres, uniendo en los Puertos de Francia todas las Naves de Transporte posibles para embarcar quatro à cinco mil hombres, porque marchaban àcia Ostende seis Barallones del Emperador, y el Duque de Orleans hacia prevenir en Brest una Esquadra de Naves de Guerra para unirse à la de Inglaterra, que mandaba el Almirante Norris. Estos socorros debian estar previstos de Alberoni, pues aunque solo pretendiese turbar la quietud del Rey Jorge, y empeñar en nuevos gastos sus Aliados, embiò tan poca gente, que no podia mantener viva la rebelion: marcharon luego Tropas Inglesas, para defender la Escocia, navegando àcia Caitnes, con animo de introducir la sedicion en Souther-Land, despues de ocupar el Castillo de Dumrobin. Los Ministros Reales, invigilando sobre aquel Reyno, encontraron en Korke, en un soterraneo de una casa, cantidad de Fusiles, y Alfanges, que debian servir à los Sublevados. Pocos se agregaron al Milord Tullibardina, acampado contra el Fuerte de Kingrail, que ocuparon, y guarnecieron con sesenta hombres. Estaba en estas Costas con dos Navios del Rey el Capitan Vogle, y uniendo algunas Naves Mercantiles con gente, se acercò al Castillo, que està à la orilla del Mar, y como este se defendia, acercò sus Naves el Inglés. Con el favor de la noche batiò el Castillo, echò en Lanchas su gente à tierra, y le atacò, y resistiòse la Guarnicion con valor; pero estando dos millas lexos el Campo de Tullibardina, no

pudo ser socorrido, porque los Rebeldes, en las tinieblas de la noche no se atrevieron à moverse de la Trincheira, que havian levantado, creyendo que aquella Guerra era fingida de Tropas del Rey, para que desamparassen su Campo. Al fin, se rindiò el Castillo, donde tenian los Sublevados quatrocientos barriles de Polvora, Municiones, y Harina de repuesto: todo, y la Fortaleza quemaron los Ingleses, y se bolvieron à embarcar.

Los Rebeldes, para moverse, aguardaban las noticias, en que havian convenido con el Duque de Ormond, de la sublevacion de Inglaterra, è Irlanda, porque en ambos Reynos havian de hacer el desembarco los Españoles, como si fuesen treinta mil. Esto mantenia en inaccion à los Escoceses del Partido Jacobita. Un Navío Español, con otro Patache de Transporte, echò gente à tierra en la parte Setentrional de la Escocia, à tomar lengua si sabían algo del Duque de Ormond, y no pudiendo lograr noticia, bolvieron à embarcarse. Saliò el Almirante Norris con diez Naves buscando la Esquadra Española, que en el Cabo de Finisterræ padeciò tan furiosa borrasca por doce dias, que se separò toda, echando los Cavallos al Mar: muchas Naves de Transporte naufragaron, quatro entraron en Lisboa, ocho en Cadiz, diez y ocho en los Puertos de Galicia, donde se salvaron fracasados tres Navios de Guerra: de los de Transporte pocos pudieron servir. El Rey Catholico pagò las que no fueron capaces de aconche, y retirò sus Tropas, las de Portugal por tierra, porque así lo permitió el Rey Don Juan, instandole el Ministro de España, Marqués de Capiscelatro. Las Naves de Guerra de Galicia con el Duque de Ormond, saliendo de Vigo, y Pontevedra, intentaron sublevar la Breraña, que sabian estava descontenta del gobierno del Duque de Orleans; y el Conde de Bonamaur, Francès, se ofrecia, entre otros, por Cabo de la sedicion; pero no tuvo efecto, porque aunque la Provincia creia estar

estár ajada, y oprimida, no tuvo valor à la rebelion, ni Cabos, que la alentassen, porquè la mayor parte de la Nobleza estuvo por el Regente. No se podian internar los Rebeldes de Escocia à la parte meridional porque no parecia el Duque Ormond, y todo el Reyno estaba quieto; por lo qual, sin hacer progreso alguno, atacados de pocas Tropas del Rey, quedaron derrotados. Muchos se salvaron con los Cabos principales: otros quedaron prisioneros, y llevados en triunfo à Londres.

Este èxito tuvo esta Expedicion, asì pròdigo del dinero, y sangre de la España: Alberoni todo lo intentaba, y nada le podia salir bien, porque queria contrastar el poder de tres Principes grandes, con solos los caudales de España, que havia agotado, consumiendò, no solo los del Rey, pero de Particulares. Bien es verdad, que el meter la Guerra en casa à los Ingleses, lo embarazò la desgracia del temporal, y por su causa no haverse podido introducir en Escocia mas Tropas Españolas, que sostuviessen à los Malcontentos de Escocia, que el Regimiento de Leon, que de repente hizo embarcar en los Passages el Principe de Campo Florido. Los descontentos de Francia, con el Gobierno del Regente, y temores, de que en su tutela enfermasse de muerte el Rey niño, tampoco pudieron jugar las Armas, ni declararse del todo; porque Don Blas de Loya, à cuyo cargo estaba salir de los Puertos de Laredo, y Santander con dos Navios, cargados de Armas, y Partes para algunos Cavalleros de la Bretaña, nunca salió de los Puertos, pretextando el mal temporal, que muchos llamaron miedo, por no tener el mayor credito de valor en las Tropas este Oficial. Llegòse à esto, el que poniendo de mala fee con Alberoni al Coronel Boissiniene, le fuè mandado retirar como preso à Burgos. Tuvo por cierto, que Boissiniene tenia la comission, y el secreto de ganar à muchos de los que venian en el Exercito de Bervich, para que se passassen al del Rey Philippe, y mantener la correspondencia con los principa-
les

les Franceses de la Bretaña, que estaban esperando Armas, Patentes, y ordenes del Rey Catholico, para la sublevacion; pero cortada la comunicacion, iban con el arresto de Boissiniene, y las esperanzas de los Bretones, con la detencion, y miedo de Loya, que nunca tuvo animo de embarcarse: muchos de ellos, descubiertos ya, se arrojaron al peligro del Mar, por huir el evidente de caer en las manos del Regente, y en una pequeña embarcacion arribaron à Santander, y de aqui à Madrid, donde se quexaron agriamente de la mala conducta, y poca resolución de D. Blás de Loya. Deste modo se mojaba con las desgracias, y con la fatalidad de los Subalternos el ardimiento del Cardenal, y se desvanecian sus intentos. De estas malas resultas salió, que se embiasse preso al Castillo de Alicante al Duque de Veraguas, porque este se correspondia con el de Berwich, y aun suponía, que con el de Orleans.

En Sicilia mantenía las Trincheras de Melazo con gran penuria, y escasez de Viveres el General Barón Zumiunghen, sin poder atacar à los Españoles, que havian hecho unas lineas invencibles. En el Exercito havia encontrados pareceres, porque muchos Oficiales Generales eran de opinion, que atacasse el Marqués de Lede à los Enemigos antes que se reforzassen, porque el Ministro de Genova havia dado aviso, que se prevenia en Vado un gran comboy de 150. mandados por el General Mercí, y escoltados por las Naves de Guerra de la Esquadra Inglesa. El Marqués de Lede creyò insuperables las Trincheras enemigas, y no poder empeñarse en el Sitio de Melazo; porque como no le podia quitar la comunicacion del Mar, este mismo socorro, que esperaba la Plaza, hacia imposible su rendicion; porque con las Tropas, que havian de llegar, y las que estaban, tendrian los Alemanes 2400. hombres, número superior al Exercito Español, de donde faltaban los que servian de Presidio à Mecina, à Palermo, y Termini, y los que bloqueaban à Siracusa, y Trapana; y aunque los Ministros Es-

pañoles, que servian en Italia, havian embiado cantidad de Reclutas, y de la gente que despidiò Venecia, havian formado dos Regimientos, que se iban embiando à Sicilia, con el de Lombardia, que se facò de Longòn, y las Tropas que se pudieron sacar de Cerdeña, no bastaba esta gente à formarle al Marquès de Ledè un Campo igual al que tenian los Alemanes, porque este rumor de las Tropas que se esperaban, havian puesto en consternacion à Palermo; y escrivian de Napoles, que era la intencion hacer desembarco en aquella Playa, y assi fuè precisado el Marquès de Ledè à hacer otro destacamento para assegurar aquella Capital, que gobernaba el Marquès Dubui, porque havia sido llamado al Campo el Conde de Montemar, al qual havia casi siempre destacado, teniendo el Marquès de Ledè lexos de sí, porque era uno de los que se oponian à la que llamaba floxedad del Marquès, y aborrecia la inaccion. El Marquès tenia ordenes de la Corte de conservar el Exercito, porque Alberoni, yà que no pudo tomar à Sicilia por sorpresa, queria dilatar aquella Guerra, para esperar el beneficio del tiempo, cansar à los Aliados, y hacerse necesario al Rey, porque en la manera que estava entablada, solo el podia seguir aquella empresa; ni otro mas que su absoluto modo de obrar podia sacar dinero para tantas urgencias, porque yà havian entrado tambien los Franceses à la Navarra, y havia determinado el Rey Catholico salir con las Tropas que le quedaban à encontrarlos, mas con la esperanza de atraerlos à sí, que de oponerse con las Armas.

Partiò al fin de Vado con las Tropas el General Mercì, y llegó à Napoles à 24. de Abril: no pudo luego passar à Sicilia, porque se havian de juntar Viveres, y Municiones, y avisar al General Zumiunghen de las operaciones, que debia hacer el desembarco. En 23. de Mayo partiò de Vaya, escoltado de ocho Naves Inglesas, y en mas de 200. Velas de Transporte: traia consigo 120. Infantes, dos Compañias de Usares, dos

Re-

Regimientos de Corazas, y uno de Dragones. Estas Tropas, parte se embarcaron en la Ribera de Genova, parte passaron à Napoles por el Trieste, y lo mas de la Cavalleria que salió de Milàn, fuè por tierra. El dia 26. de Mayo, al anochecer, la Flota de los Alemanes diò vista à las Costas, el rumbo àcia el Faro, y las Proas à Estromboli: siguiò esta Navegacion hasta el Cabo de Orlando, de donde vino el bordo, y se puso à la Capa el 27. en la altura de Pati. Allí llegó el General Zumiungben, y se hizo Consejo de Guerra. De Mecina, viendo estas operaciones, se destacò Cavalleria, y Granaderos por Sanagati, y Torre del Faro, para impedir el desembarco; pero yà la Armada se havia acordonado en el Golfo de Olivieri la noche del 27. y à 18. millas de Melazo, entre Pati, y Olivieri echaron 19. puentes. Con esta noticia sola tuvieron los Alemanes la gloria de que levantasse el Sitio el Marquès de Ledesma, porque podia ser cogido en medio de las Tropas que llegaban, y de la Guarnicion de Melazo, y queria tener el resguardo de las Montañas, y la comunicacion con el Mar Meridional. Esta noche entrò de Trincheras el dicho Montemàr, y se empezaron à dexar las lineas, desfilando con alguna precipitacion, de genero que se dexaron en el Campo los enfermos, recomendados con una Carta al Conde de Merci, 2y. sacos de Harina, y otros Viveres. En el Campo havia ocho Cañones, tres en el Parque, y cinco en las lineas, los quales se embiaron à Mecina: la marcha se tomò por el camino de Barceloneta al largo del Rio: despues tomaron la Vanguardia los cinco Batallones de las Trincheras, y en la Retaguardia quedaron cinco Compañias de Granaderos, y los Oficiales, avisando las Partidas abanzadas: todo se executò, sin que lo sintiesen los Enemigos; pero una chica partida del Regimiento de Castelar, que no oyò el aviso, quedò despues prisionera. Unido el Exercito, prosiguiò su marcha: llevaba en la Retaguardia los Granaderos, mandados del Marquès de Restes. Cubrialos por la izquierda la Cavalleria, mandada por el Marquès de S. Vi-

cénte. Con esta orden el Exercito se retirò à Rodi , y Casal del Castro , dexando parte de la Cavalleria en Pozo de Gotto, y Barceloneta, y lo gruesso del Exercito se acampò à lo largo del Rio de Rodi. La mañana del dia 28. saliò la Guarnicion de Melazo, y ocupò las Trincheras de los Españoles: Tomò el Hospital con los enfermos, y los Viveres, que se havian dexado. Con esto descansò la Victoria, y se hicieron salvas en la Plaza, dando con ellas, y con las concertadas señales aviso al Conde de Merci de lo que havia sucedido. Los Alemanes, dexando su Trincheron de Melazo, se acamparon fuera, baxo el tiro del Cañon, corriendo sus partidas hasta Merci, y fuego de los Arcos. La mañana del 28. el Conde de Merci, en el seno vecino à Olivieri, cerrado de dos grandes promontorios, llamados Santa Maria de Tindaro, y el Cabo de Caraba, hizo su desembarco; luego ocupò à Fati, Ciudad abierta, y yendose á unir con la Guarnicion de Melazo, todos aquellos Lugares vecinos prestaron la obediencia. La misma noche determinaron atacar à los Españoles en Rodi por dos partes; pero el Marquès de Lede, no pareciendole estàr en aquel campo seguro, hizo una marcha muy larga, y se acampò en Francavilla, para cubrir, segun decia, todo el País, acudir à qualquier parte, que los Enemigos se encaminassen, y tener la retirada, en todo accidente, à Palermo. Viendo malogrado su designio Merci, acampò su Exercito con èl à la derecha al Mar, la siniestra à Omeri: luego mandò prevenir Faginas, y Gaviones para el Sitio de Mecina; y el primer dia de Junio, valiendose de los Barcos, que tenia allí de transporte, hizo un destacamento de 300. hombres contra la Isla de Lipari. Tenia su Castillo 500. Españoles de Guarnicion, que se retiraron à èl. Los habitadores retiraron las mugeres, y niños al Cabo de Orlando, despues al continente de Sicilia; y no pudiendo ser Lipari socorrida, se rindiò, con su Castillo, prisionera de Guerra la Guarnicion. El Marquès de Lede embiò à llamar sus destacamentos para reforzar el Exercito. Se

destacaron trescientos Cavallos con el Coronel Conde de Pezuela, à cargo del Brigadier Cavallero de Aragón, para observar en la altura de San Pedro de Patti los Alemanes, que havian destacado quinientos Cavallos à Saponara, y cogieron à su Duque, que estaba enfermo. Algunos dixeron era ficcion, para dexarse tomar de los Alemanes, con quienes estaba de acuerdo.

El Marqués de Lede, del Campo de Francavilla fuè solo à Mecina, donde hizo reparar el Fortin de los Capuchinos; y para mantener à la devocion del Rey Catholico la Ciudad, la quitò las gavelas por tres años, y esta hizo un Donativo para las presentes ocurrencias. Todo el Reyno de Sicilia se armò contra los Alemanes, à cuyos Piquetes mataban à traycion. Publicò un Edicto el Conde de Merci, en que mantendria el Emperador los Privilegios à aquel Reyno, y quitaba catorce años de las gavelas, si le prestaba la obediencia. El dia dos de Junio el Marqués de Lede reconociò los passos de Ibiza, Saponara, y Calvaruzo, donde dexò algunos Veteranos con Cavalleria del Pais: la Brigada de Castilla, con dos Regimientos de Cavalleria, los puso en la Escaleta: la de Saboya en Taurmina. Embiò al Marqués de San Vicente à Catanea: al Conde de Montemàr à Palermo, para dár disposicion de Viveres para Mecina; y el Exercito à esta Ciudad. Se la entrò bastimentos à lomo de Mulos, porque estaba poseido de los Enemigos el Mar. Por esta parte era dificil traerlos à Palermo: por esso ocupò Montemàr à Castellbrolo en la Costa de Tramontana, por donde los embiaba por agua, y solo tenian que andar por tierra à Francavilla ocho leguas. El dia 17. de Junio se puso en marcha el General Merci con todo su Exercito desde el Rio Rosolino en dos columnas, para ocupar las alturas de las tres Fuentes. Una columna marchaba por lo largo del Rio, otra por el camino de Castro-Real. Las partidas abanzadas de los Españoles se iban retirando, que era el destacamento del Conde de Pezuela, quatro Compañias de Granaderos de las Guardias, y los

Los cinquenta de Caravineros; y la Infanteria, que ocupaban à Fondaco. El dia diez y nueve se prosiguio su marcha, empezando à baxar por la Montaña, que domina el Rio de Francavilla, haciendo que tres columnas tomassen las opuestas alturas à esta Ciudad. Observaba à los Enemigos el Capitan de Caravineros D. Juan de Ezpieta; con lo qual el Marquès de Lede se puso en Batalla en su Campo de Francavilla, que havia bien fortificado, aunque no havian à este tiempo llegado todos los destacamentos, que llamò el dia 20. al amanecer. Prosiguieron los Alemanes à baxar por quatro distintas partes al Rio à la parte de los Capuchinos, y una columna mandada del General Schendorf, como iba llegando à llano, tomò la marcha de la Montaña, que dominaba la siniestra de los Españoles, ocupada por el Brigadier D. Pedro de Tancour con el Regimiento de Ibernica, y ocho piquetes. Con otros cinco piquetes ocuparon la mitad de la Colonia el Coronel D. Sebastian de Eslava; este hacia frente al grueso de los Enemigos: el Marquès de Lede reforzó à Tancour con el segundo Batallon de Castilla; pero los Alemanes le apretaban tanto, que perdiendo mucha gente, se retiraba. Viendo esto el Marquès de Lede, hizo abanzar al abierto, que està entre esta Montaña, y los Capuchinos, los Batallones de Utrecht, y Borgoña: y ordenò à Eslava mantener quanto pudiesse aquel puesto; lo qual executaba con la mayor bizarría, sostenido de dos Compañias de Granaderos de las Guardias Valonas, mandadas por el Baron de Venelt, y el Señor de Bay, que mostraron el mayor valor; pero como los Alemanes, con una intrepidez singular los cargaban, y hacian tanto fuego sobre el ala derecha Española, se iba Eslava retirando. Lede hizo guarnecer el Sitio con el Batallon de Ibernica, sostenido del de las Guardias Valonas, al mismo tiempo, que los Enemigos baxaban de la altura. A la una de la tarde el grueso del Exercito Alemán, que estava en el Rio, atacò con gran denuedo, y resolucion la derecha Española: fue recha-

rechazado por tres veces de los piquetes, y de las Guardias Españolas con un Regimiento de Dragones, que estaba en aquel puesto; pero abanzando los Alemanes, que ya, con muerte de muchos Españoles, y de Tancour, los havian echado de todas las alturas, se vieron obligados, los que querian adelantados defender el ala siniestra, à retirarse al cubierto de la derecha de los Capuchinos, siempre peleando, mandados por Don Juan Caracholi, que recibió una herida mortal, y Don Domingo Luquès. Los piquetes, atacados por todas partes, se retiraron à su Cuerpo, haciendo oposicion en los Capuchinos à diez Batallones de Alemanes, que atacaron con vigor imponderable aquel puesto. Los Batallones de Utrech, y Borgoña, con las Guardias Valonas ocuparon el Puente: allí pusieron su mayor esfuerzo los Alemanes, pero siempre con infelicidad. La columna que baxò cara à los Capuchinos diò varios asaltos; pero fuè siempre con gran pèrdida rechazada, de genero, que bolvia la espalda. Enardecido Mercì, acudiò con los Oficiales: no tuvo mejor fortuna, y quedó gravemente herido. La siniestra del Alemàn no atacò en forma à la derecha Española, contentandose de sostener quanto podia, los que bolvian rechazados del centro, donde estaba el mas vivo fuego de la accion; el que de ella se apartaba de los Alemanes, venia combatido de los Granaderos, y Dragones, que havia mandado el Marquès de Lede salir de la linea con los Regimientos de Flandes, y Andalucia, y ocupar las margenes baxas del Rio. No las ataron los Dragones, y Granaderos à cavallo Alemanes; porque estos guardaban la falda del Monte, y el camino de la Mota, manteniendose con gran valor al fuego de dos Batallones, aunque algo desordenados. Enfurecido Mercì, echaba mas Tropas à la accion; pero como este puesto de los Capuchinos estaba ocupado de las Guardias Españolas, mandadas por Don Joseph Armendariz, y el Marquès de Villadarias, Oficiales de mayor brio, y honra, no era facil romper esta linea, sostenida de las Guardias Valo-

mas , los Batallones de Utrech , y Borgoña , que les tocò aquel puesto. Los Generales Zumiunghen, y Sechen-
dorf, se empeñaron ambos valerosamente varias veces
en este acometimiento , siempre con infelicidad , sin re-
parar que era insuperable el Campo Español , porque
el ala derecha estaba cubierta del Rio , y de una linea
presidiada, como hemos dicho, de Tropas tan bravas:
enmedio havia un Convento de Capuchinos , fortifi-
cado , y guarnecido de escogidos Batallones: el ala si-
niestra estaba arrimada à Francavilla, cubierta de varias
viñas, y paredes: con que no podia ser por todas partes
atacado el Campo, ni pelear la Cavallería. En esto ul-
timo tuvo Mercí ventaja, porque si huviera podido en-
trar à la accion la Cavallería Española, no la tenian los
Alemanes para oponersele. Por esso resolvió atacar
el Campo el Alemán , fiandolo todo al valor de su In-
fanteria , que hizo maravillas; però encontró con otro
no menos fuerte. La noche dió fin à la ira de Mercí,
que se retirò herido; pero no desengañado , donde
mostrò mas valor, que prudencia, porque si duràra mas
el dia, el Emperador, en una que no fuè batalla, perdia
todo su Exercito: y fuè felicidad no haver perdido mas,
que 57. hombres, muchos Oficiales, entre ellos el Prin-
cipe de Holstein, y el General RoKor: los heridos
passaron de 1500. Los Españoles perdieron 27. hom-
bres, al Theniente General Don Juan Caracholi, al Se-
ñor de Tancour Don Francisco de Ayala , y hasta cien
Oficiales. Quedò herido el Cavallero de Lede en una
espalda , y Don Pedro Seatahufort , con no pocos Ofi-
ciales de las Guardias Españolas , y Vvalonas.

Al otro dia ocupò el General Mercí las Monta-
ñas, que los Españoles poseían , fortificando las gar-
gantas de ellas , porque no pudiesse ser atacado. Mu-
chos Oficiales Generales decian, que debia el Marquès
de Lede hacer seguir al Enemigo aquella mesma noche,
porque guiado de la Cavallería del País , podia ocupar
los puestos , por donde les fuesse difícil baxar al llano
para Melazo , ni tomar el camino de Mecina , ò abrir-

se passo al Mar ; pero ni los Alemanes se retiraron con el desorden, que los Españoles creian, ni dexò el Conde de Merci de tener su Exercito junto à la media noche, aunque sin mas provisiones, que seis dias de Pan, que llevaba el Soldado en la mochila ; pero tenian los Oficiales su Vagage en parage seguro, cubierto de dos Regimientos de Cavalleria, y otros dos de Infanteria; y así pudo en los dias 22. y 23. fortificarse, è ir adelantando su Vanguardia àcia el Mar, haviendo su Cavalleria ocupado el puesto, que està entre los Jardines, y la Torre, que se hizo para recibir los Viveres de Calabria, porque de Trapana se hacia continuas conductas de Viveres, y se retiraban los heridos. Muchos culparon à Lede, de que en esta ocasion pudo haver acabado con los Alemanes, si los huviera seguido. Passò à aquel Reyno el General Merci para curarle, y quedò Zumiunghen con el mando. El dia dos de Julio, despues de dos veces rechazados, tomaron los Alemanes à Taurmina : los Payfanos les facilitaron la entrada por una puerta, por no padecer los estragos de la Guerra, ò por inteligencia, como se creyò, de algunos Clerigos de el Lugar. El Castillo de Mola, que presidiaba con 200. hombres el Theniente General del Regimiento de Saboya, Pastor, se defendiò con un imponderable brio, auri batido con dos Cañones de 24. y sufrido muchas Granadas Reales incendiarias. Llegaron al Campo del Marquès de Lede los Regimientos de Cavalleria de Borbon, y Milan, que venian de Palermo, y unidos al de Flandes, y Barcelona, se destacaron para Mascari, observando al Exercito enemigo, que se enderezaba à Mecina. Bolviò de Palermo el Conde de Montemar con el Regimiento de Bravante, y los Batallones de Lombardia, Landini, y uno de Suizos, para reforzar el Exercito. Tambien aumentaron el suyo los Alemanes con la gente que bolviò de Lipari, y la que sacaron de Siracusa, introducida por Taurmina, y Santa Tecla, donde tenian intencion de poner su Campo, despues de haver fortificado el passo de las tres Fuentes, que ha-

quitaba la comunicacion con Melazó , de donde estre-
 chaban el Campo Español , è incommodaban las Tro-
 pas ; pero el Conde de Pezuela , con trece Compa-
 ñias de Granaderos , que mandaba el Coronel Don Pa-
 tricio Landini , y trescientos Dragones de su Regi-
 miento , desalojó à los Alemanes de las tres Fuentes,
 despues de un choque muy sangriento. Estos solo te-
 nian la intencion de adelantarse , y assi , desamparando
 à Taurmina , el bloqueò de Mola , y dexando à la Es-
 caleta , marchando por la Forca , baxaron por la Ri-
 bera del Rio Agro , y tomaron el camino de Mecina,
 acampandose ocho millas distante de la Ciudad de San
 Estevan , sin que se lo embarazasse el Marquès de
 Lede , como podia , segun asseguraban muchos Oficia-
 les. Yà con esto estaba amenazada Mecina ; siendo
 cierto , que los Enemigos , antes de baxar por el Agro,
 estaban en Quarteles , casi no comunicables , y ataca-
 dos por su Retaguardia , ò Flanco derecho , no po-
 dian ser socorridos , sino à mucha costa , pues para es-
 so havian de baxar cuestras bien dificiles ; pero al Mar-
 quès de Lede le parecia no moverse de su Campo de
 Francavilla , y assi hizo inutiles las ventajas , que tu-
 vo en èl , pues despues de cantar la Victoria los Espa-
 ñoles , vencido el Exercito enemigo , se hallò este ca-
 páz de marchar , estendido por las Montañas , y en un
 mes abrirse varios passos por la Mar , ocupar à San Es-
 tevan , y aun adelantarse hasta Dromo , tres millas de
 Mecina. Estas disposiciones daba desde Calabria el Ge-
 neral Merci , que luego que mejorò de sus heridas,
 bolvió al Campo , para emprehender el Sitio : los Espa-
 ñoles bolvieron à ocupar à Taurmina , y Don Lucas
 Espinola , Governador de Mecina , se prevenia à la de-
 fensa. Estas noticias las pintò el genio , y el afecto va-
 rias en la Corte de España. Reconociò el Cardenal la
 variedad de los dictámenes , y que el Conde de Mon-
 temar , Don Lucas Espinola , D. Próspero Verboon , y
 otros Oficiales Generales , se oponian al Marquès de
 Lede , cuya conducta era de su aprobacion , y assi,

determinò facar á Verboon , y á Montemàr de Sicilia; y que por ellos, fuessen las dos Galeras del cargo de Don Pedro Montemayor , con las quales havia de pasar de España à Italia el Rey Jacobo de Inglaterra.

Querìa el Cardenàl dessembarazarle , porque veìa era otro obstàculo á la Paz ; pues la primera condicion serìa facarle de los Dominios del Rey Catholico. Esto instaban los Olandeses , que se mantenian neutrales , aunque havian yà ofrecido entrar en la quadruple Alianza , dando tres mil hombres para esta Guerra , si en termino de tres meses no hacia la Paz el Rey Catholico. Para esto embiaron à Madrid al Baron de Elostèr , que no fuè recibido de Alberoni con aquella urbanidad , que los Olandeses esperaban , porque el Cardenàl creyò , que traeria modificados los Articulos yà propuestos ; y este solo instaba , que se admitièsse el de Londres , al qual tenia Alberoni tanto horror , y con poco que de èl se huviesse mudado , sin duda se convendria al ajuste , que hacia cada dia mas dificil ; porque havia explicado al Marqués Annibàl Scoti , Ministro Extraordinario de Parma en Paris , el Duque de Orleans , que nunca dexaria las Armas , si no salìa de los Dominios de España Alberoni: por el Rey Jacobo decia lo proprio la Inglaterra , y asì se hallò embarazado el Rey Phelipe en el pretexto de insinuarle bolvièsse à Roma.

La fortuna abrió camino. Estaba , como diximos , arrestada en Inspruch la Princesa Clementina Sobieski , muger del Rey Jacobo , y havia el Emperador mandado passasse à la Ciudad de Olao en Silesia , donde estaba su Padre. La Princesa , que no havia determinado mas , que seguir à su Marido , dispuso huirse ; lo que executò en esta forma. A los quinze de Abril partieron de Scelestad en Alsacia el Señor de Misset con su muger , ambos Irlandeses , acompañados del Señor de Guidòn , Mayor del Regimiento Dillòn , y los Señores Uhogan , y Toole , todos Irlandeses : llegaron incògnitos à Inspruch , y Guidòn

tomò nombre de Conde de Cerner, Flamenco: los demás passaban por sus camaradas, y criados. El pretexto era baxar à vèr la Italia. La Princesa, avisada de que aquellos venian, para patrocinar su fuga de orden de su Padre, en termino de un dia hallò modo de excurarla; porque saliendo de la casa, en que estaba disfrazada en habito plebeyo, y sola, con dos camisas debaxo del brazo, burlò el conocimiento de las Guardias, y siguiendo à lo largo à una, que la guiaba al lugar, donde la esperaban los demás, marchò 32. leguas, sin parar, fingiendose hija del supuesto Conde de Cerner. Esta fuga no supieron los Ministros de Inspruch, hasta despues de dos dias. Despacharon varios Correos, para seguirla, con ordenes de arrestarla, y uno diò con ella en una Posada Campestre; pero conocido de los de su Comitiva, le combidaron à beber; y dandole vino compuesto de un fortissimo beleño, le emborracharon, y dexandole dormido, prosiguiò la Princesa su viage hasta Boloña, donde la encontró la Condesa Maar, y en Roma fuè recibida con demonstraciones de suma benignidad del Pontifice. El Emperador, por dár satisfacion al Rey Jorge, sacò de sus Estados al Principe Sobieski, que suponian Author de esta fuga. Este gustoso aviso, que con Expresso se diò al Rey Jacobo, le hizo salir de España, quitando al Rey Phelipe el sinfavor de insinuarlo. Hizo de buena gana estos excesivos gastos Alberoni, porque se quitaba un gran embarazo; y màs, ocupado con la nueva Guerra, que la hacia à la Francia en Navarra la baxa. A 21. de Abril, antes que baxasse el Duque de Bervich, passò el Vidaso el Marquès de Silli con 209. hombres, cerca de Vera, en la Provincia de Guipuzcoa; luego ocupò el Castillo de Behodia, despues la Hermita de San Marcelo à Castelfolir, al Fuerte de Santa Isabel, y lo que fuè mas dañoso, los Passages, donde tenia un buen Arsenal, y ricos Almacenes de Guerra el Rey Catholico, muchos cañones, y seis buques de Guerra, por

acabar. Todo lo quemaron los Franceses , aprovechandose muy poco de quanto havian encontrado, aunque el daño que hicieron passaba de dos millones. A dos de Mayo , tomando un pequeño Fuerte , poco distante de Fuente-Rabia , quedò embestida la Plaza: las Guarniciones de los Fuertes , que havian tomado, quedaron prisioneras. Baxò el Duque de Bervich al Exercito , y hallò esparcidos unos Papeles , impressos en Madrid en siete de Abril , cuyo titulo era : *Declaracion de su Magestad Catholica sobre la resolucion, que ha tomado , de ponerse à la Cabeza de sus Tropas , para favorecer los interesses de su Magestad Christianissima , y de la Nacion Francesa.*

Todos eran partos del resentido entendimiento de Alberoni , como lo havian sido los demàs Papeles en este assunto escritos , que tanto irritaron al Duque Regente : ni este ultimo era el mas templado, porque ponía su authoridad en duda , y le llamaba, no absolutamente Regente , sino que pretendía serlo ; y esta prerrogativa le daba al Rey Catholico , que llamaba à la desercion à las Tropas Francesas, no solo ofreciendolas premios , pero el agradecimiento del Rey Christianissimo , quando saliendo de la menor edad, llegasse à reynar. El Duque de Bervich embiò un exemplar de estos Papeles al Rey Christianissimo : el Duque de Orleans le leyò con desprecio, y respondiò en nombre del Rey : Que yà conocia el Autor de èl : Que no havia tomado las Armas contra el Rey , ni la España, que tanto à la Francia la costaban ; si , que solo tenia por objeto un Gobierno Estrangero , que oprimia à la Nacion ; y abusando de la confianza de su Soberano, queria renovar una Guerra general : Que estas Armas no pretendian, sino que à despecho de su Ministro, fuese el Rey Catholico reconocido por tal de toda la Europa , y confirmado en el Trono : Que si el Rey de España impropereaba à la Francia de haverse unido con sus Enemigos , estos eran los que èl havia atacado , y le ofrecia una Paz ventajosa : Que à solo su Ministro,

enemigo de la Paz , se debia imputar la resistencia del Rey, las conspiraciones contra la Francia, y los Escritos injuriosos à la Magestad del Christianissimo en la persona de su tio el Duque de Orleans , que era el Depositario de ella : Que estaban mas los que parecian enemigos del Rey Catholico en sus propios interesses, que su Ministro , que por satisfacer su particular ambicion, queria empeñarle en una Guerra , que le salia infausta: Que la ternura , y amor , que mostraba el Rey Catholico à los Franceses , era solo de palabra , porque no podia haver mayor hostilidad , que querer introducir en un Reyno la Guerra civil , la convocacion de los Estados, la desercion, y la rebeldia: Que por la Renuncia se havia hecho yà el Rey Catholico Principe Estrangero para la Francia : Que con actos solemnes havia reconocido aquella Regencia , y la queria de nuevo reconocer , si faltaba à sus Aliados: Que el Rey Catholico hacia injuria à sus Franceses , creyendolos capaces de desercion ; y que èl solo les mandaba combatiessen por la Paz, esperando en la Nobleza Española para obtenerla, y librar al Rey de un yugo Estrangero , perjudicial à su gloria , y à sus interesses: Que sus Enemigos estaban prompts à hacer la Paz, sobre que la assure, no la palabra de un Ministro , que desprecia la fee publica , y que se ha explicado no conseguirian de èl mas que una Paz fingida , sino la palabra Real , y la buena fee de una Nacion: Que aun quando no ruviessse un Rey de la Casa de Francia , era digna de particular aprecio. El Rey Phelipe saliò de su Corte , acompañado de la Reyna , aunque estaba preñada : iba tambien el Principe de Asturias , y el Cardenal , que dispuso se quedasse en Madrid el Ayo del Principe, Duque de Populi, à quien tenia aversion , porque no era de su dictamen: la naturaleza, la ingenuidad, y la prudencia del Duque no podia ser de la aprobacion de Alberoni; el qual poco despues , habiendo sabido, que en una conversacion havia dicho el Duque , no haria el Regente de Francia la Paz , si no sacaba el Rey de sus Dominios al

Cardenal; este mal dueño de sí mismo hizo, que se le quitassen al Duque de Populi sus empleos, y que saliesse desterrado de la Corte. Por motivo igualmente leve hizo poner en un Castillo à D. Pedro de Zuñiga, Duque de Naxara. Estos engaños padecia el Rey, mal informado, porque tiranizados sus oídos del Cardenal, solo à él escuchaba. Nombróse Capitan General del Exercito, que se enderezaba al socorro de Fuente-Rabia, al Principe Pio, haciendole passar de Barcelona. Se havian con dificultad juntado 15000. hombres, que marchaban à Navarra; pero era yà tarde, porque desde los 27. de Mayo tenia Bervich la Trinchera abierta contra Fuente-Rabia. Havian baxado otras Tropas del Rosellon, y llegado al Campo el Principe de Conti, para servir de aventurero en él. A cinco de Junio yà se batia en brecha: Hicieron los Españoles una regular defensa, mientras el Rey se iba acercando à la Plaza; pero quando yà no estaba mas que dos millas de ella, tuvo noticia, que se havia rendido à diez y ocho de Junio, habiendo hecho la llamada el Comandante D. Joseph Emparan, despues de haver sido muerto de una bomba el Governador: pudo el Rey apreciar su viage, y la marcha de las Tropas, pero no queria el Cardenal, ni el Principe Pio, exponer la persona del Rey à una empreña imposible, por ser tan inferiores en numero los Españoles: contodo esso el Rey, sin sabida del Cardenal, mandò apresurar su Exercito; pero como las Montañas por donde havia de passar eran tan dificiles, no pudo llegar à tiempo de ponerse el Rey à vista de las Tropas Francesas, que era lo que deseaba, esperando, que su presencia facilitasse la desercion: y como miraba al Cardenal, como impedimento de su designio, explicò su indignacion con palabras, que podian significar haver caído de su gracia; pero la Reyna le mantuvo en ella, porque aún estava persuadida, que las disposiciones de el Cardenal, eran las mas acertadas, para el bien de la Monarquia. Los Franceses embarcaron en tres Fragatas Inglesas 800. hombres, mandados por el Cavallero de Guiris

y llegando à 12. de Junio à la playa de Santoña cañonearon las Baterías, que los Españoles havian hecho, guarnecidas de 700. Miqueletes Cathalanes: por la noche desembarcaron à un quarto de legua. Los Franceses ocuparon la vecina Montaña, de donde, al amanecer, baxaron à la Villa, y huyendo las Milicias Urbanas, que la defendian, prestando la obediencia, ocuparon los Enemigos los Fuertes, y las Baterías: estaba entre ellos el Coronel Stanop, que havia propuesto esta expedicion à Bervich, porque yà sabia, que havia embiado el Rey Catholico à Santoña à Don Carlos Grillo, para dár calor à la construcion de unos Navíos, que estaban por acabar, tres quemaron los Franceses, y los materiales para construir otros siete, llevando-se 50. piezas de Cañon; obraba en esta empreffa con animosidad Stanop, à quien havia embiado el Rey Britanico, para observar, si hacian de veras la Guerra los Franceses, de donde se colige, que por sus intereses particulares no hacia otra cosa, que los mandados de Inglaterra el Regente. Esto aumentaba las sospechas en el Rey Catholico. El Duque de Bervich mandò atacar à S. Sebastian: la Ciudad se rindiò à dos de Agosto, la Ciudadela à 17. mucho antes de lo que los Franceses lo esperaban: Esta Guarnicion, la de Fuente-Rabia, y la de la pequeña Isla de Santa Clara, que tambien se havia rendido, passaron à Pamplona; porque Bervich, con los Españoles era franco, galante, y liberal, ni à ellos à estas Plazas se defendieron hasta darle lugar à no serlo: la Provincia de Guypuzcoa presto obedeciò à los Franceses, pidiendo solo, que en los Tratados de Paz, la Francia, y la Inglaterra pactassen la conservacion de sus antiguos Privilegios, y libertad: prevencion poco decorosa à aquel País, y que le pareció mal à Bervich, quien les respondiò, que esta Guerra, no era mas, que para obligar al Rey à la Paz, y no admitiò tampoco contribuciones. Partió luego para el Rosellon: con esto descansò el cuydado de el Rey de España, creyendo, le atacarian à Pamplona:

plona: por esso la prefidiò con 100. hombres; pero viendo yà marchar las Tropas Francesas de la Navarra, se retirò à la Corte, y mandò, que el Principe Pio, con el restante del Exercito, marchasse à Cathaluña, que estaba amenazada de los Franceses; porque sobre acercarse Tropas al Rosellòn, se embiaba gran cantidad de Viveres, y Municiones à Colibre, que llegaron muy pocas, porque en una furiosa tempestad naufragaron los mas de los Barcos de Transporte. Esto impidiò el Sitio de Rosas, de genero, que ocupados los Franceses en la toma de pequeños Castillejos en la de Urget, ocupando tambien à Castel Ciudad, se aquartelaron: pues yá le parecia à la Francia, que en aquella Campaña podia desengañarse de sus falsas idèas Alberoni; porque havia perdido el Rey Catholico en tres meses dos Provincias, con sus plazas, y padeciendo costosos daños de mas de tres millones de pesos en los passages, y en Santoña, que era el principal desigño de los Ingleses, suspirando siempre, porque España no tenga Navios, para aprovecharse assí de los thesoros de las Indias con los suyos.

Estos malos sucessos, y el haver tenido el Rey Phelipe la noticia, que estaban los Alemanes en Sicilia, sitiando à Mecina, sin que huvieffen los Españoles querido embarazarlo, le hizo entrar en la reflexion, que le havia puesto Alberoni en empeños, de que no podia salir, y empezó à enagenar el animo de este Ministro, que no dexando de conocer alguna mudanza en el Rey, ape-
 laba al favor de la Reyna, que tambien estaba cansada de sostener la despotica voluntad de aquel hombre, à quien, por su baxo origen, miraba interiormente con desprecio. Alberoni, viendo todo el Mundo conjurado contra él, haciendo rostro à las amenazas de la fortuna, se esforzaba à mantenerla. Todo el arte era, apartar del Rey à quantos podian influir consideraciones, que avivassen la reflexion, y tenerle falto de noticias. Por esso havia mandado à los Ministros, que servian en las Cortes Estrangeras, que ni à los Secretarios del Despacho
 Uni-

Universal las comunicassen , y solo à èl en derecho se escribiesse , para que estrechado mas el Rey à men- digar avisos de lo que passaba , ni aun pudiesen los Se- cretarios darselos ; porque estos de Oficio le presentan las Cartas de los Ministros , que no dexa el Rey de leerlas , porque es dificil en materia de Estado minu- tarlas ; por esso las queria Alberoni en su poder , por- que dexando la formalidad de llevarlas al Rey, solo le decia lo que no embarazaba à su idea , conociendo la oportunidad , y la fazón. Esto lo hizo tambien por qui- tar al Marquès de Grimaldo la ocasion de hablar mas frequentemente con el Rey , temiendo , que en la sin- ceridad de Grimaldo peligrasse su gigante Authoridad ; por esso en las jornadas que el Rey hacia à Balsain , Aranjuez , ò el Escorial , solo se servia del Secretario Universal de Guerra Marquès de Tolosa , para dàr las ordenes de Guerra ; que las de Estado, solo las fiaba à su pluma propia , ò à la de un Secretario suyo parti- cular. Este era desorden nunca visto en una Monarquía ; porque los Ministros no tenian respuestas de Oficio , y vivian con la desconfianza de que nada llegasse à oï- dos del Rey , y aun se hallaban embarazados en el obe- decer à quien no era declarado Primer Ministro , ni tenia Oficio alguno , por donde juridicamente podia mandar. En este riesgo vivian quantos executaban sus ordenes ; y aunque lo revalidaba todo el tácito consen- timiento del Rey , era trabajo creer , que en algun tiempo , cayendo Alberoni de la gracia , fuesse preci- so, sufriendo algun cargo , reconvenir à su Soberano con razones ; porque las del Subdito no tienen mas efi- cacia , que la que le dà la comprehension , ò benigni- dad del Principe. Conocian los Ministros , que no de- bían obedecer sin rëplica ordenes perjudiciales al bien de la Monarquía ; pero la sobervia de Alberoni havia denegrado en fiereza , y no sufria , que le replicassen ; porque nada contenido en la circunspeccion , y mode- racion de animo , precisa en el que gobierna , en pala- bras ofensivas , con modo tal , que muchos hombres,

dig:

dignos de la mayor atencion salian ajados de su presencia. El mismo peso de los negocios detenia, ò confundia los expedientes, ni era un hombre solo capaz de darle à quanto ocurría en tan varias lineas; y así, ni respondía muchas veces à lo que se le consultaba, ni la respuesta, si la daba, era cathgorica, y formal: y como no le bastaba el tiempo à evacuarlo todo, no tenía registro alguno al piè de la letra de lo que ordenaba, y así salian muchas ordenes encontradas, y repugnantes.

Brillò entonces la constante fidelidad de los Españoles, dirían algunos, que menores trabajos havian padecido en tan dilatada Guerra, que en estas violencias de un Estrangero. Conocía Alberoni, que estos desordenes estaban desaprobados del zelo, y la prudencia del Confessor del Rey: el P. Guillermo Daubanton no ignoraba por congeturas, que este imponía al Rey en el conocimiento de la ruína de su estado, y la obligacion de repararla; y así determinò aplicar sus esfuerzos à sacarle de España, y llamó à ella otro Jesuita Español, que havia treinta años, que estaba en Italia, llamado Francisco de Castro, muy conocido de la Reyna, y que la havia acompañado, el Padre Velati, Jesuita tambien, con su Confessor, hasta Pamplona: este pensaba introducir en la gracia del Rey, para echar à Daubanton. Era el Padre Castro de apreciables calidades, virtuoso, y politico; y se le hacía injuria en creer sujetaría esclavo su dictamen al de Alberoni; pero este, para salir del dia, solo queria apartar à Daubanton, y probar nueva fortuna. A este tiempo tambien turbò la cabeza del Cardenal, y puso en aprehension la España la invasion de los Ingleses en Galicia. A diez de Octubre entrò en la Bahía de Vigo con una Esquadra Inglesa el Vice-Almirante Michelles: traía hasta quatro mil hombres de desembarco, mandados por el Viz-Conde Chacon: à tres leguas de la Villa desembarcò los Granaderos, y los puso en batalla. Los Payfanos, desde las alturas hacían bastante fuego, con poco efectos

porque era de lexos. Acabò de desembarcar toda la gente ; y la Guarnicion , que estava en la Ciudad , clavando las Piezas , y quemando las Cureñas , se retirò à la Ciudadela : intimòle la rendicion à la Ciudad el Inglès , y por no padecer los estragos de la Guerra , le embiò las llaves : entrò en ella el Brigadier Homovod con dos Regimientos , y presidiò tambien el Fuerte de San Sebastian , que havian los Españoles abandonado : puso se una batería de bombas à la Ciudadela , è hizo gran daño. Despues de quatro dias se desembarcò el Cañon , y antes de batar , se intimò al Governador , no se le darìa quartel , si se le abria brecha. Rindiòse à 21. de Octubre : saliò la Guarnicion libre , y los Ingleses saquearon aquellos Almacenes , que estaban llenos de los Perretrechos , que havian dexado las Naves destinadas , como se ha dicho , al desembarco en Escocia , quando la tempestad las volviò à las Costas de España. Hallaronse seis mil antiguos Mosquetes , y cantidad de polvora : llevaronse las piezas de Cañon , que en la Ciudad havia pocos de bronce : tambien llevaron dos Navios destinados al Corso , y otros quatro Mercantiles. Esta noticia recibida por la Corte , diò mas cuidado , porque se creyò que seguirian otras Tropas de desembarco ; y assi se mandaban passar , baxo la mano del Marquès de Risbourgh , las que estaban en Estremadura , y Castilla. Acudieron las Milicias del Pais à ocupar los puestos , porque no se internassen los Ingleses en la Provincia ; pero aquellos no havian venido , mas que para hacer hostilidades , y assi se contentaron de saquear los Lugares abiertos de la Marina , y se bolvieron à embarcar. Esta Expedicion nada tenia de heroyco. Perdieron sin fruto los Ingleses alguna gente , y se conociò mas un espíritu de venganza , por el desembarco de Escocia , que cumplir con lo ofrecido , de atacar la España , de acuerdo con el Duque de Orleans.

Havia yà formado su linea de con travalacion el General Merci contra la Ciudadela de Mecina, à la qual se havia reducido en 19. de Agosto Don Lucas Spinola , cerrando à Terranova , despues que la defendiò quanto pudo , porque yà estaban perdidos los Castillos de Matagrifon , y Castelazo , mal defendidos de sus Comandantes , que en cortos dias, con igual defenfa, los entregaron, quedando la Guarnicion prisionera de Guerra. En la noche del dia 19. tiraron los Alemanes una paralela desde la cortina , que del Bastion de D. Blasco vâ à la Ciudadela, hasta Santa Theresâ, en el mismo parage, que los Españoles construyeron la bateria , llamada de Mariani. Con esta noticia juntò nuevo Consejo de Guerra el Marquès de Lede: los dictâmenes fueron varios: el Conde de Montemâr , que aun estaba en Sicilia, y en el Campo , diò el mismo parecer , que havia dado en los antecedentes Consejos del dia 22. 27. y 29. de Julio, que se reducian , à que se marchasse à toda costa à socorrer à Mecina , y ahora à la Ciudadela.

El Marquès de Lede se resolviò marchar à dicho socorro, dando las providencias, para que pudiese subsistir la Cavalleria , que estaba en mal estado, por falta de forrages , y se havian introducido en las Tropas Españolas muchas, y peligrosas enfermedades, causadas de las mutaciones de aquel Reyno , que las padece crueles , aunque no muy dilatadas. Se embiò à ocupar el Campo de Rometa , y se mandaron encaminar las harinas à Castro-Real , y Barceloneta. Daba el Marquès de Lede algunas razones à su lentitud , y entre otras, la falta de medios; cierto es , que muchas veces la havia , porque los caudales , que el Rey Catholico tenia en Italia , no podian passar à Sicilia con la promptitud , que era menester, por falta de letras , porque nadie se queria cargar de meter en su Barco un dinero , que si le cogian los Enemigos, estaba hasta el bastimento perdido. Havia tambien havido algun desperdicio en Sicilia con la confusion de

de la Guerra, y faltaba Don Joseph Patiño, que desde el mes de Abril havia salido de Sicilia para España. Los Banqueros de aquella Isla, ni podian anticipar tantos caudales, ni querian aventurar los que tenían; porque era claro, que, perdida Mecina, no le quedaba al Rey de España Plaza alguna, y no se podría mantener en el Reyno. Esto defalentaba à los Payfanos, y toda la Tierra, que cubrian las Plazas, contribuía, y estaba à devocion del Emperador: con que yà, en caso desesperado, no tenia el Marquès de Lede otro partido que tomar, que venir à las manos. Esto era facil, porque havian fortificado sus puestos los Alemanes, y proseguia el Sitio con vigor; al fin, el Marquès de Lede puso su Campo en Rometta, reconoció el Sitio, y halló, que no se podian atacar los Enemigos, sin una sangrienta, y aventurada accion: repetianse los Consejos de Guerra, y persistian muchos Oficiales, y el Conde de Montemar, en el dictamen de atacar las lineas de Mercí, antes que llegassen ocho mil hombres, que se havian ultimamente embarcado en Vado, mandados por el General Bonnebál; pues hallandose los Enemigos en su derecha à San. Miguèl, y su izquierda à la Mar, un pequeño Campo entre Castel-Gonzaga, y el Baluarte del Secreto, fortificada la Montaña de la Galera, y guarnecida con mil hombres, y lo propio Montefanto en la caída àcia el Campo; y que, como desconfiaban de la Ciudad de Mecina, tenian dentro seis mil Infantes, discurría Montemar, que no constando el Exercito de los Enemigos de mas de 18000 hombres, no podian tener en el Campo mas de 10000 porque se hacia cargo de donde estaban los demás; y teniendo el Marquès de Lede 14000 hombres, queria que las Milicias, con dos Batallones, los menos fuertes, marchassen à las cercanias de la Montaña de la Galera, con un Comandante capaz de ocuparla, si los Enemigos la abandonassen, y baxar por ella à Montefanto, para entretener à los que estaban allí; y no

abandonando la Galera , mantenerse en observacion; para ocupar los Enemigos en guardar aquel puesto, con el grueso de los Infantes marchar à San Estevan, ò Landeria , y entrar à atacar al Enemigo por la frente , à tiempo que la Cavalleria , Dragones, y escogidas Milicias del País , atacassen por la parte de la Marina con la mayor immediacion à la Infanteria, no debiendose acometer por la derecha de los Enemigos, porque estaba favorecida de la Artilleria de Castèl-Gonzaga , y los puestos de la Galera, y Monte-Santo; ni absolutamente por la izquierda, porque estaba estendida hasta el Mar, y abrigada del Cañon de las Galeras de Napoles: que la Ciudadela aún no havia perdido la estrada encubierta, que tenia quatro mil hombres de Guarnicion, y que aviado de el dia, y la hora Don Lucas Spinola, podia hacer una salida con 24500. hombres al mismo tiempo; no dudando, que atacando por todas partes el Campo Alemàn, se moveria el Pueblo de Mecina.

Este parecer diò Montemar en nueve de Septiembre en el Campo de la Metta; pero no le pareció al Marquès de Lede seguirle, porque imaginò insuperables las lineas de los Enemigos con tan poca Infanteria Española, habiendo dexado en Francavilla tres mil hombres, y teniendo un grueso destacamento en Palermo, firme en que, si perdía aquella accion, no tenia Tropas con que mantenerse en el Reyno; y era su instruccion dilatar (como hemos dicho) quanto pudiesse la Guerra. Muchos, entonces, y despues, culparon esta lentitud de Lede, inflamados los ánimos de los Españoles con la confianza de haver observado el miedo, que les havian cobrado los Alemanes, habiendose puesto en precipitada fuga mas de una vez grandes partidas de Tudescos, al descubrir una, ò dos Compañias de Cavalleria Española. Por el tanto maliciaron algunos, que estas detenciones del Marquès de Lede no tenían su principio en el natural ardimiento del Rey Phelipe, y de su Ministro. Con todo

No aguantò en Rometa , hasta que se perdió la estrada encubierta de la Ciudadela de Mecina, que fuè á los ultimos de Septiembre defendida de los Españoles con valor : que admitieron los propios Enemigos , porque fueron muchas veces rechazados , y les costò gran sangre aloxarse. Despues de esta pérdida se retirò el Marquès de Lede à Bronte. El dia ocho de Octubre , estando assaltando los Alemanes un Revellin de la Ciudadela , entrò en el Farrow el Comboy de Bonnebál , que à 28. de Septiembre havia partido de Vado. Traía 8y600. Infantes , 700. Cavallos , gran numero de Mulos para la Artilleria , 40. piezas de Cañon de batir , y 30. Morteros , 4y. Barriles de polvora , y mucha cantidad de otras municiones. Tambien iba segundo Comandante el General Lucini ; con este socorro acalorò mas los Ataques à la Ciudadela el Conde de Merci, que andaban tibios ; porque havia perdido en este Sitio mas de 3y. hombres con tan vigorosas salidas , y defensa , que hacian los Españoles , conducidos con acierto , y vigilancia de Don Lucas Espinola , Don Luis de Aponte , y otros Oficiales de valor , y experiencia. Palmo à palmo se defendian los Sitiados , aunque havian perdido mas de 1500. hombres , y estaba cansada la Guarnicion. Con todo , abierta la brecha al cuerpo de la Plaza , sostuvieron nueve assaltos , antes que hiciesen la llamada , que fuè à 18. de Octubre , despues de tres meses de sitio : se huviera Don Lucas Espinola mantenido un mes mas , si esperàra ser socorrido , y huviera tenido municiones ; pues aunque los Enemigos dixeron , que havian hallado 300. quintales de polvora , no havia ciento ; ni ellos pudieron negar la gloria de esclarecido defensor à Don Lucas , à quien el dia 19. se dieron las Capitulaciones mas honorificas , que se acostumbran en la Guerra , estendidas en quarenta Articulos , y passò la Guarnicion al Campo Español , la mayor parte por Mar. El Marquès de Lede se bolvió à retirar à su antiguo Campo , ba-

xo de Ethna en un Fuerte , forrageando quanto havia entre Mecina , y Palermo , por si los Alemanes intentaban passar por tierra aquella Capital. Esta entera rendicion de Mecina quitò gran parte de País à los Españoles ; y como havia el Emperador nombrado Virrey de aquel Reyno al Duque de Monteleon , pasó este luego à Mecina : de lo que se experimentaron no pocos inconvenientes , partido el Mando Politico , y Militar , donde lo encadenado de las dependencias mantenía en disension los Gefes. En esta Victoria parecia consistir todo el Reyno de Sicilia : volò la noticia à Viena , y exaltò la esperanza del Emperador , no solo à poseer aquel Reyno , pero à insinuar à sus Aliados , que costandole tanto dinero , y sangre de sus Tropas , y no haviendole voluntariamente entregado el Rey Phelipe , no estaba obligado à mantener lo que por èl havia ofrecido en el Tratado de Londres. La Francia , y la Inglaterra respondieron , que estaba capitulado , no alterarle por suceso alguno , fausto , ò infausto , de la Guerra. Estas , que parecian respuestas imperiosas , y dár la ley , desagradaban sumamente al Emperador ; pero pedia la necesidad contemplar à los que se havian declarado amigos , con esperanza , de que si poseia la Sicilia por fuerza de sus Armas , como se lo ofrecia el Conde de Merci , podia dilatar las condiciones favorables à la España , que consistian en la rênuncia à aquel Trono , y el reconocimiento de sucession à Toscana , y Parma. En la rênuncia havia determinado no dexar el Titulo de Rey Catholico , del qual no solo usaba , pero quando se ofrecia , creaba Grandes de España , porque le era pesado irse despojando de aquella prerrogativa , ò señal de la accion à la Monarquia Española , que tanta guerra , y trabajo le costaba ; ni veía de buena gana , que todavia pudiesse en sus dictados el Duque de Saboya ser Rey de Sicilia , porque tambien se intitulaba Rey de Cerdeña ; pero su Ministro en Viena fingia no entender este desagrado del Emperador , y havia muchos meses que

que instaba le ganassen á su Amo la Cerdeña por fuerza de Armas : havia yá determinado esta Expedicion la Corte de Viena, con acuerdo de sus Aliados. La Inglaterra no queria concurrir en mas que en comboyar, con la Esquadra, que tenia en el Mediterraneo, Tropas. La Francia ofrecia sus Galeras ; y con efecto , creyendo se executaría esta empresa , las hizo passar á Genova, mandadas por el Bailio de la Plateria. Tenia prevenidos el Emperador 8y. hombres á cargo de Bonnebál, para esso , y todo trèn de Artilleria , y hasta 12y. con las Provisiones, y Viveres, daba el Duque de Saboya. A este efecto previno en Genova gran cantidad de granos. Esta empresa no era tan llana como se la figuraban los Alemanes , porque estaba Cerdeña guarnecida de mas de 4y. hombres de buenas Tropas. Era su Governador General Don Gonzalo Chacon ; y de Callèr lo era el Viz-Conde del Puerto , hombre esforzado , y vigilante , que puso aquel Castillo en la mayor defensa. Embió al Ministro , que residia en Genova , cantidad de Municiones , y estaban las tres Plazas de aquel Reyno prevenidas para larga resistencia. Las cosas de Sicilia no pedian esta distraccion de Armas del Emperador , y clamaba incessantemente Merci se le embiasen las Tropas destinadas á Cerdeña , contra la qual siempre havia tiempo ; y ganada la Sicilia, no se podia mantener aquella Isla, porque cargaria contra ella toda la Guerra. Estas justas consideraciones hicieron desvanecer la empresa, y passò Bonnebál á Mecina, como hemos dicho, porque el Emperador queria antes assegurar sus cosas que las agenas, y veia, que de necesidad havia de alargar la Cerdeña el Rey Catholico , acosado de tantos, y tan poderosos Enemigos, y gobernaba su Monarquía por un hombre aborrecido singularmente del Rey de Inglaterra , y el Regente de la Francia , contra quienes no havia perdido diligencia ; ni la Corte de Viena estaba lexos de creer , aunque vanamente , que Alberoni havia conspirado contra la vida del Emperador : á lo menos creyeron tenia inteligencia con